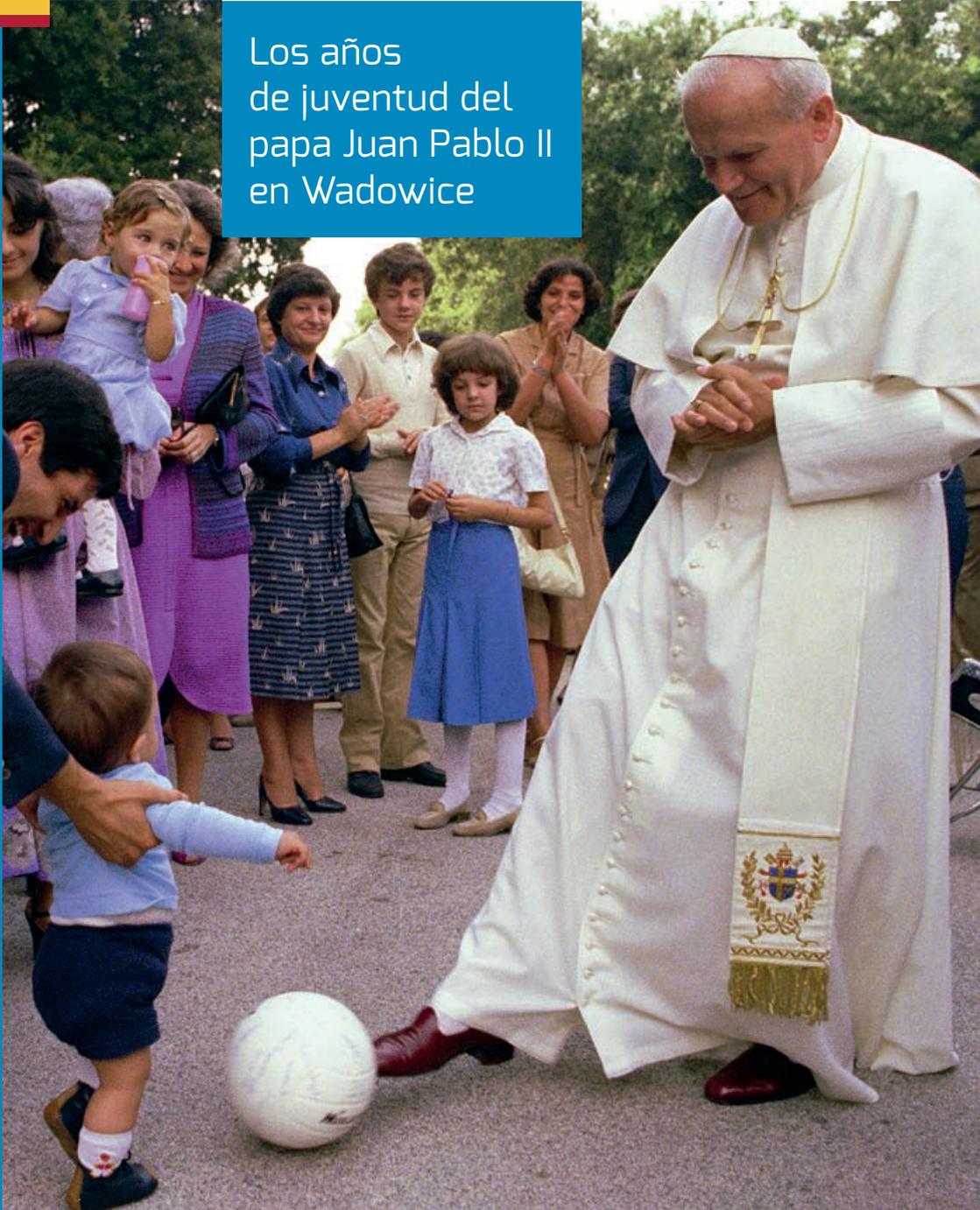




Incluso el Santo

jugaba al fútbol

Los años
de juventud del
papa Juan Pablo II
en Wadowice



“... aquí, en esta ciudad **de Wadowice**

todo ha empezado. **La vida ha empezado**, la escuela ha empezado, los estudios han empezado, el teatro ha empezado, **y el sacerdocio ha empezado”**.



Panorama de la ciudad natal de Juan Pablo II, inicio del siglo XX.

Fot. Archivo del Museo Municipal en Wadowice

“**Siempre he sido muy relacionado con la ciudad** de mi infancia y mi juventud, con la ciudad **que me ha dado tanto**. Tengo la impresión de que me ha dado más de que me pudiera dar Cracovia. El respiro de la ciudad y el respiro de la tierra, una cierta sencillez en el pensamiento y sin duda, el fundamento de la cultura”. (Juan Pablo II)

En los años escolares de Karol Wojtyła,

la ciudad tenía una población de cerca de 10.000 habitantes. Era un próspero centro de actividad administrativa, educativa y militar.

La vista antigua de la plaza principal – hoy la Plaza de Juan Pablo II, inicio del siglo XX.

Fot. Archivo del Museo Municipal en Wadowice



Esto tuvo un impacto sobre la existencia de un gran grupo de intelectuales en la creación de la vida cultural de la ciudad contemporánea **en Wadowice**. La ciudad está situada en una zona pintoresca en el río Skawa, creada por **la sierra de Beskid Pequeño** de un lado, y de otro por **el río Skawa** que fluye perezosamente por el valle. En la sierra cercana se destaca el pico Leskowiec, que en aquellos tiempos era el objetivo de expediciones de los jóvenes y adultos, tanto en verano como en invierno. Wadowice en aquellos tiempos era **una ciudad limpia y llena de colores**. Y así la recordaba su residente de entonces, Karol Wojtyła.

“Qué alegría
había **en la familia.**”

La Señora Wojtyła traía el cochecito de niño a nuestro patio. (...) En el medio había un pozo. Entonces **la Señora Wojtyła** traía al niño, se sentaba al lado del pozo y yo salía en el pórtico. Muchas veces me pedía que bajara y cuidaba del **Lolús** un rato mientras que ella tenía que tratar de la comida o salir de compras. Entonces bajaba y paseaba con su niño. (...)



**Karol Wojtyła en los
manos de su madre
Emilia, 1920.**

Fot. Archivo
del Museo Casa
de la Familia de Santo
Padre Juan Pablo
en Wadowice

El hijo mayor, **Edmund**, que tenía entonces apenas **12 años**, ayudaba a su madre a bajar el cochecito por las escaleras empinadas. Además, la madre siempre le mandaba a traer pañales, botella y ropa de bebé. El pobre Edmundo subía y bajaba las escaleras, muchas veces me daba pena. Entonces pensaba - **¿quién sera este bebé?** Lo tratan como un príncipe”. (Helena Szczepańska, la vecina de la familia Wojtyła)

Después de la muerte de su madre Emilia,

los amigos de Karol muchas veces veían a su padre en la cocina, cuando preparaba los desayunos y las cenas.

**Karol Wojtyła con su
padre Karol – oficial
militar, alrededor
de 1925.**

Fot. Archivo
del Museo Casa
de la Familia de Santo
Padre Juan Pablo
en Wadowice

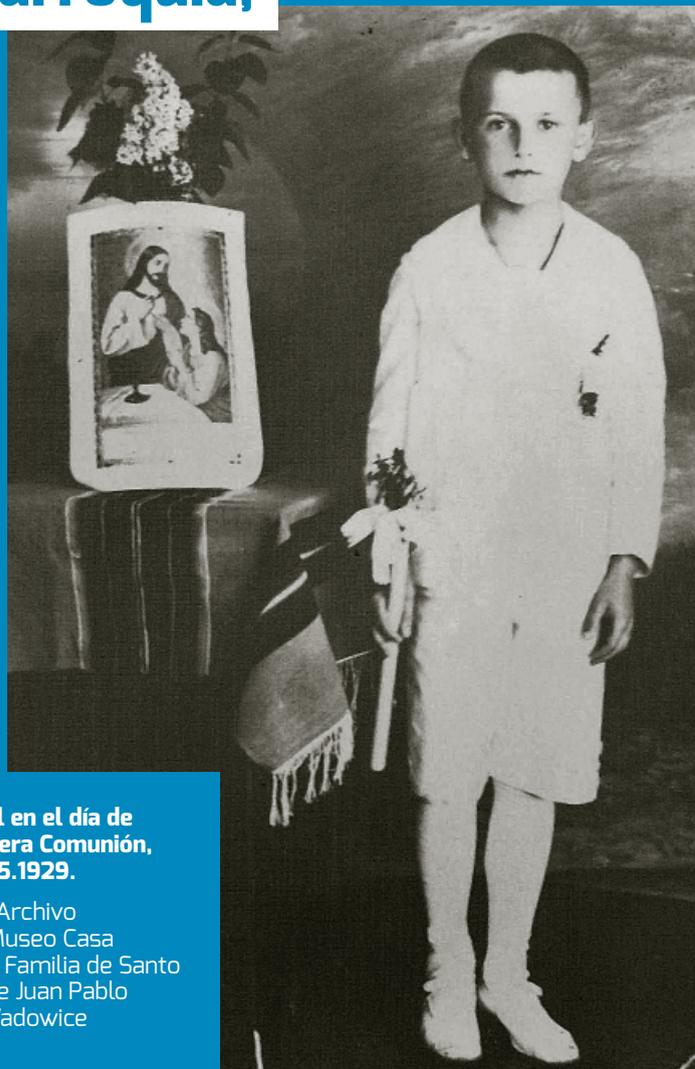


Para almorzar, **el padre** llevaba al hijo a un cercano restaurante de la familia Banaś. La vida de la familia Wojtyła era muy modesta. **El padre Wojtyła** usaba sus viejos uniformes como ropa de casa para su hijo. El padre del futuro papa **era militar**, entonces en la casa se sentía un cierto rigor. Cada día estaba bien organizado. El tiempo del día compartían entre la oración, la comida, las clases y el paseo.

“Cuando miro hacia atrás, veo como el camino de mi vida por este ambiente de aquí, **por la parroquia,**

por mi familia me lleva a un lugar único, a la pila bautismal en la iglesia de la parroquia de Wadowice. **En esta pila** fui recibido a la gracia de la filiación divina y a la fe del Redentor mío, a la comunidad de su Iglesia **el 20 de junio de 1920.**”

(Juan Pablo II)



Karol en el día de Primera Comunión, 25.05.1929.

Fot. Archivo del Museo Casa de la Familia de Santo Padre Juan Pablo en Wadowice

Ya como niño, **el pequeño Karol** mostraba **un don de la oración** excepcional, lo veían muchas veces en la iglesia parroquial hundido en la oración mientras rezaba ante la imagen de la Nuestra Señora. Durante las preparaciones a **la Primera Comunión** debido al luto después de la muerte de su madre Emilia, **se olvidaron de zapatos blancos**. Los trajeron especialmente a Wadowice, pero, desgraciadamente, ya no había zapatos de chicos, entonces Karol aquel día llevaba los zapatos de chicas.

“Karol preparó a mi hermano Adam **para ser un monaquillo** en latín.

Lo hizo por lo general en un árbol en nuestro jardín. Allí nadie les molestaba.



Karol en el grupo de monaguillos con el padre Kazimierz Figlewicz, 1933.

Fot. Archivo del Museo Casa de la Familia de Santo Padre Juan Pablo en Wadowice

Cuando Adam ya aprendió la parte teórica, les ofrecí la aplicación práctica de los textos aprendidos. De altar – según mi proyecto– iba servir un espejo con un ancho mármol en su base. *¿Tengo que rezar hacia espejo?! – se enfadó pequeño Karol. Él hacía papel de un cura* y yo con Adam de los monaguillos. *No vas a rezar hacia espejo sino levantarás los ojos arriba, encima del espejo – le dije.* Pensó un momento y no muy seguro, aceptó. (...) Cuando “el cura” empezó a rezar “Confiteor”, yo grité **Sanctus, Sanctus** y empecé a dar golpes en el pecho. Me echó una bronca. Me echaron del cuarto y mientras salía pude oír: **¡Así es con las chicas!**” (Danuta Gruszczyńska, nombre de familia Pukto, amiga del círculo de teatro)

Karol Wojtyła en Wadowice paso los primeros 18 años de su vida.

Cuando tenía 6 años fuer

a la Escuela General, y cuando tenía 10 años

a una Escuela Secundaria de ocho años que terminó con un examen final. Estaba convencido de que gracias a la escuela polaca y sus profesores recibió **la base para su futuro**. Subrayó, que gracias a la cultura – conocida en la escuela – se convirtió en un hombre.



Karol en los primeros años en la escuela secundaria, 1931/1932.

“Era un chico muy vivo, **muy brillante**, muy listo y muy bueno. Tenía un carácter **optimista** aunque si te fijabas bien podías notar en su mirada una espina de quedarse huérfano muy temprano. Le conocí poco después de la muerte de su madre. Se destacaba por **su gran lealdad en relación a sus amigos**, tampoco tenía conflictos con sus profesores. Era un buen alumno”. (el padre Kazimierz Figlewicz, el catequista de Karol Wojtyła)

“Los idiomas clásicos, sobre todo el latín, era un elemento muy importante de la enseñanza

**en la antigua escuela
secundaria (...).**

Karol con sus amigos en una excursión de la escuela en Wieliczka, 1936.

Fot. Colección de E. Mróz



Se ponía el hincapie no solo en **las bases de gramática**, sino también en una pronuncia correcta de los textos en latín – prosa y poesía. Quien de los alumnos de entonces no conocía a Catilnarias del Cicerón, no aprendía **la poesía romana, respectivamente acentuada, rítmica** (del Ovidio, Horacio)”. (Tadeusz Królikiewicz, amigo de la escuela secundaria)

Como mencionaba Jerzy Kluger – amigo de la escuela secundaria de Karol Wojtyła –

los alumnos y los profesores **gustaban**

mucho y respetaban al Lolek.



Karol con los amigos de la escuela secundaria, alrededor de 1938.

Fot. Colección de E. Mróz

Le percibían como un líder y **el mejor alumno**. En la clase siempre se sentaba en un lugar indicado. Era muy **activo**, sobre todo **en las clases de cultura clásica** (cultura clásica, griego, latín, polaco, historia). **Según él, copiar significaba engañar**, pero a veces, cuando teníamos una tarea de traducción de Ovidio o Horacio muy difícil, nos dejaba copiar.

Después de las clases, los alumnos de la escuela secundaria de Wadowice

pasaban su tiempo libre participando en las actividades extraescolares de diferentes tipos:



Karol con los amigos y profesores en el último año de la escuela secundaria, 1938.

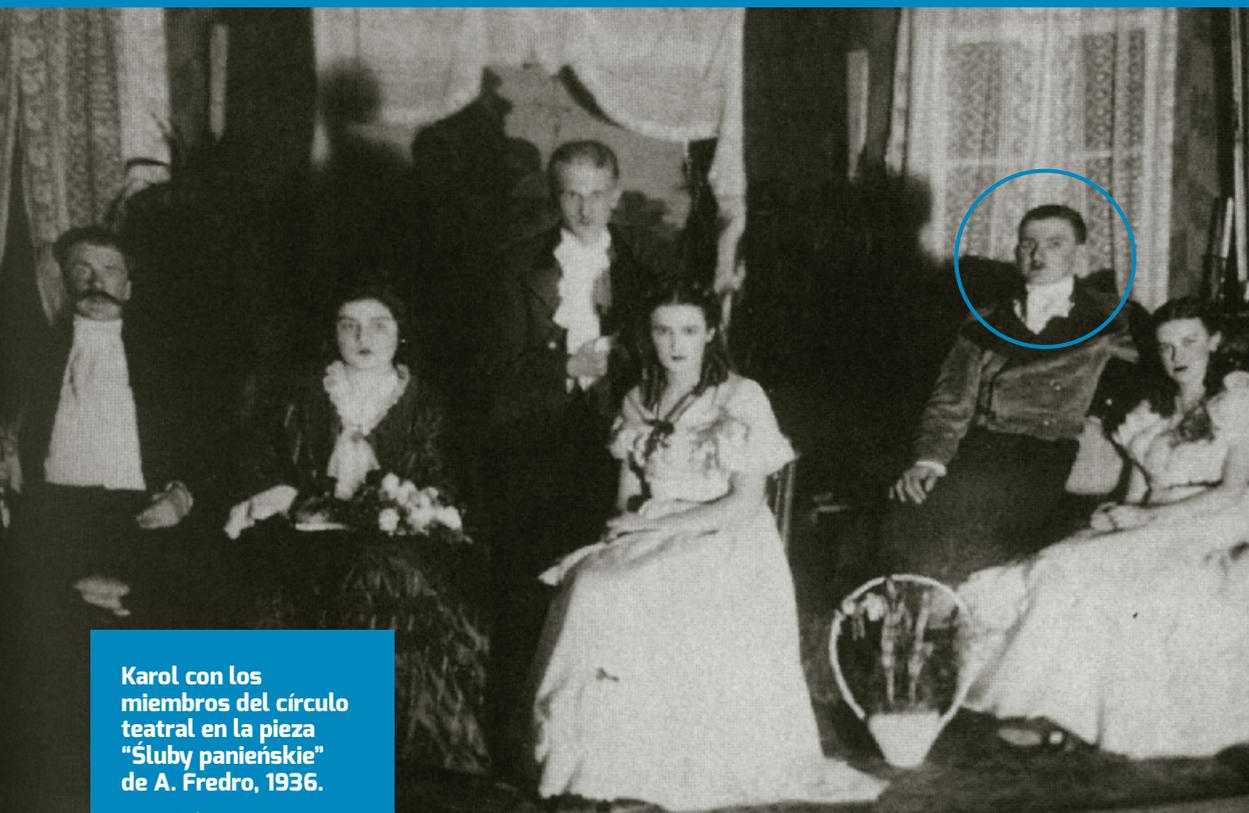
Fot. Colección de E. Mróz

círculos de aficiones, organizaciones juveniles, orquesta, teatro escolar o fútbol con amigos. Sin embargo, lo más importante en su vida era **estudiar**. **Los profesores** de la escuela secundaria **eran unos personajes extraordinarios**, tenían un gran conocimiento y capacidad de enseñar. Por sus alumnos muchas veces eran considerados **personajes legendarios**.

“En mi escuela tenía muchas amigas y amigos, fui relacionado con el trabajo

en teatro esolar de aficionados,

pero esto no era decisivo.



Karol con los miembros del círculo teatral en la pieza “Śluby panięskie” de A. Fredro, 1936.

Fot. Colección de H. Królikiewicz-Kwiatkowska

En aquella época, lo más decisivo parecía ser sobre todo **mi afición** a la literatura, sobre todo **a literatura dramática** y **al teatro**. Quien dió inicio a la afición al teatro fue el profesor de lengua y literatura polaca, mayor que yo, **Mieczysław Kotlarczyk**. Él fue el verdadero **iniciador del teatro de aficionados** con grandes ambiciones de repertorio”. (Juan Pablo II)

“El espectáculo

[“Balladyna”]
duraba horas

porque el drama requería varios cambios de lugar de la acción.



Karol en el papel principal en la obra de teatro “Zygmunt August” de S. Wyspiański, 1938.

Fot. Colección de E. Mróz

Los intervalos **en el estreno** duraban más que los cinco partes de la obra. Al final, las filas de los espectadores hambrientos ligeramente se envaciaron. Me acuerdo **de susurro desesperado de Karol** – en el papel de Kostryń, buscando detrás de la escena la corona de Grabiec, a quien mató junto con Balladyna para conseguir esta corona. **Felizmente, la encontró** y la acción podía continuar”. (Halina Królikiewicz-Kwiatkowska, amiga del círculo de teatro)

“Ya desde cuando era un niño me encantaban los libros. Quien me introdujo a la tradición

de leer libros fue mi padre.

Se sentaba a mi lado y me leía todos los libros de Sienkiewicz y otros escritores polacos. Cuando mi madre murió **nos quedamos solos, mi padre** y yo y el no paraba de convencerme a conocer la más valiosa literatura. **Nunca me desanimaba en cuanto a mi** afición al teatro”. (Juan Pablo II)

La casa de la familia Wojtyła – Museo Casa de la Familia del Papa Juan Pablo II

Fot. Archivo del Ayuntamiento en Wadowice



“Su padre, **el señor Wojtyła** leía mucho. **Tenía un don de anunciador**, nos contaba muchas historias e incluso la gente como yo, a quien les gustaba jugar las cartas, le escuchábamos. **Nos contaba la historia de Polonia**, nos mostraba comentarios a los libros de Henryk Sienkiewicz y Karl May. Lo contaba de tal manera que conseguía llamar la atención incluso de los chicos tan pequeños como nosotros”. (Jerzy Kluger)

Ya en los tiempos de la escuela secundaria **el joven Karol Wojtyła empezó a escribir poemas y dramas.**

Fue una creación difícil y muy madura, tomando en cuenta la joven edad del autor. Sus amigos y amigas lo sabían aunque él **nunca presentaba al público** ninguno de sus obras.

El monumento del joven Karol Wojtyła en frente de la antigua escuela secundaria con el nombre de Marcin Wadowita

Fot. Archivo del Ayuntamiento en Wadowice



“Era **un chico** alegre, a quien le gustaba el deporte (jugaba al fútbol, nadaba, paseaba en la montaña), no perdía ni un momento para entretenimiento innecesario. Leía unos libros muy difíciles, filosóficos, incomprensibles para nosotros. **Muy piadoso**, cuando **estudiaba junto** con sus amigos en su casa a veces salía al cuarto al lado por un momento donde **rezaba en voz alta**”. (Halina Królikiewicz-Kwiatkowska)

“De mis primeros años de la escuela secundaria,

me acuerdo de que **de las excursiones**

o paseos de los primeros días de mayo a los lugares como Księży Las o Dzwonek, con nuestro grupo de la escuela siempre iba el profesor y el padre de Karol Wojtyła y junto con el profesor cuidaba de nosotros”. (Marian Bieniasz, amigo de la escuela secundaria)



Una de las excursiones de la escuela secundaria, a Zator no era posible porque una parte de los alumnos no tenía dinero para comprar **el billete de tren**. Entonces **Karol** propuso la idea de que todo el grupo fuera de tren y volviera a pie. **La idea fue aceptada** y la excursión fue realizada.

El pequeño Karol con su padre en la excursión en Wieliczka, 1930.

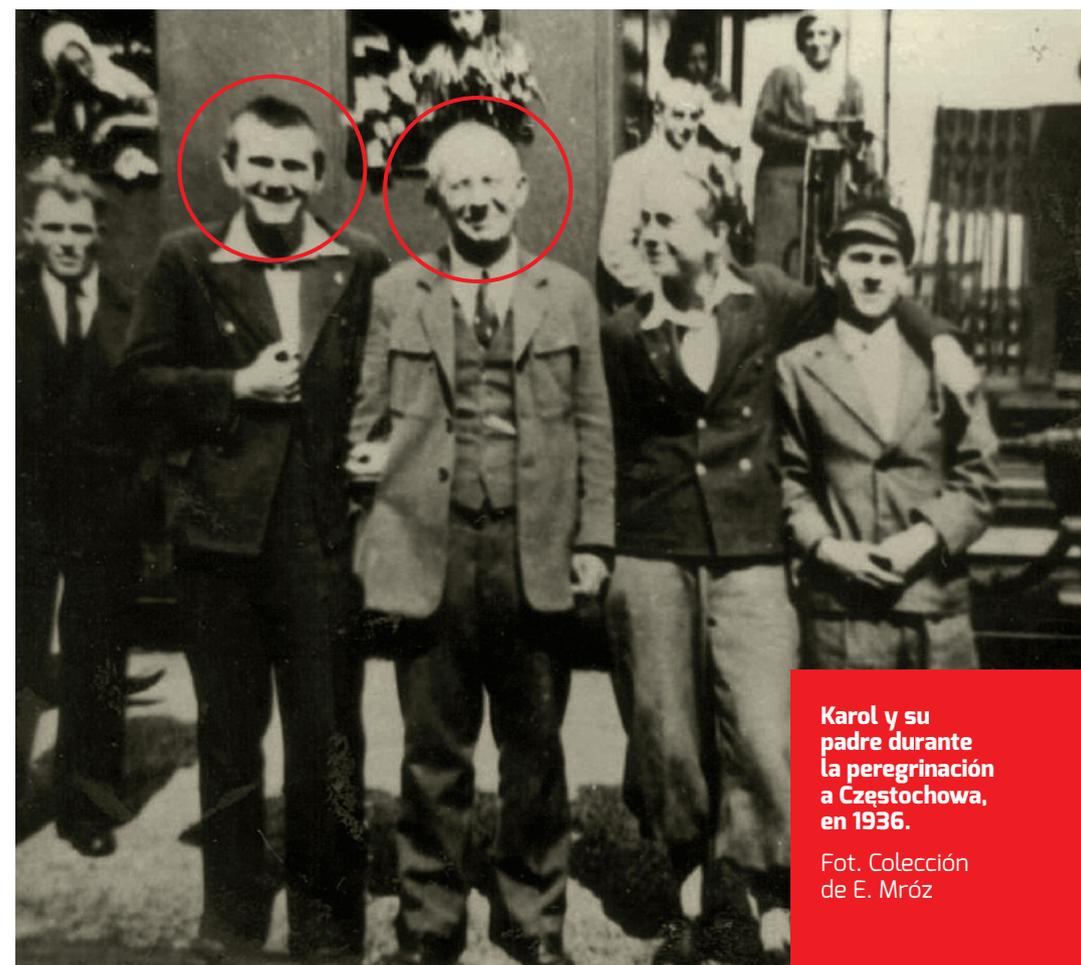
Fot. Colección del Centro de Documentación e Investigación del Pontificado de Juan Pablo II en Roma

“Esto pasó en nuestro sexto curso, en 1936.

Muchos de nosotros fueron

de excursión a Cracovia

con el profesor Klimczyk.



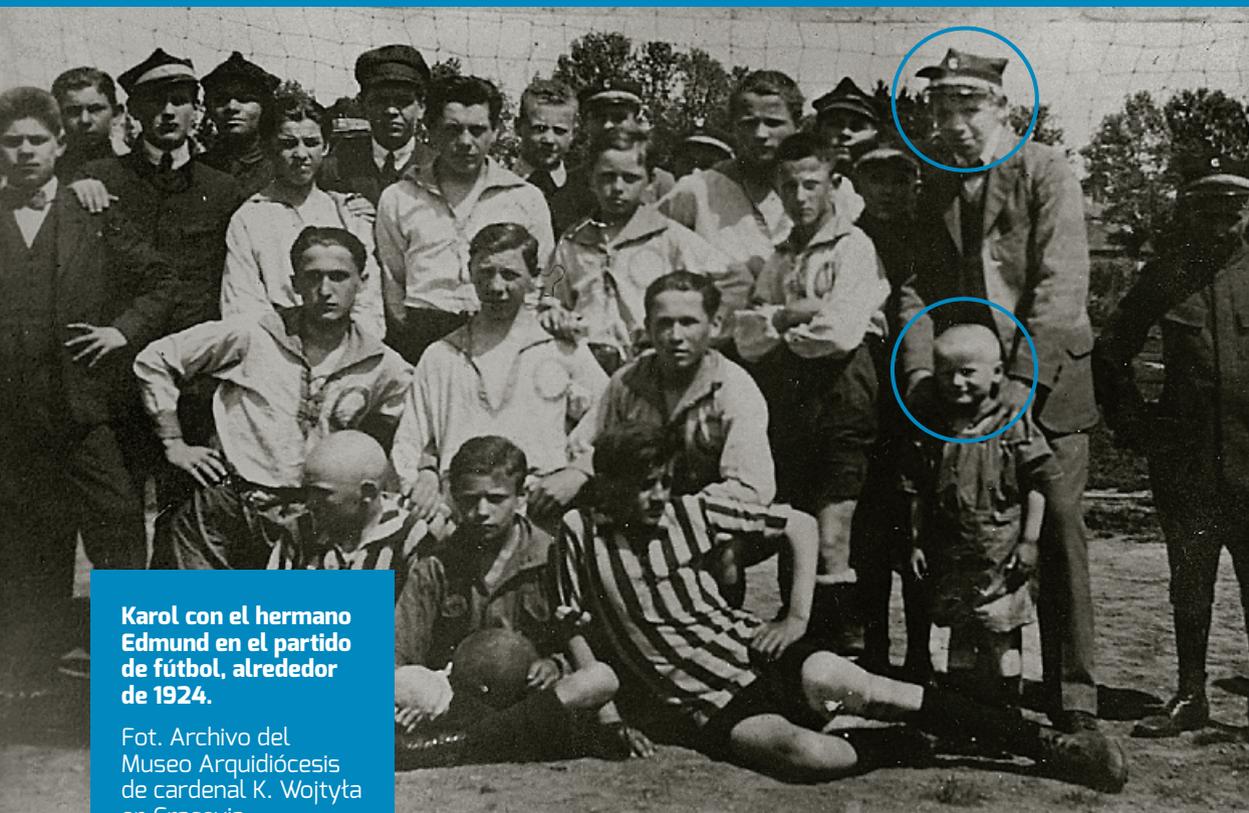
Karol y su padre durante la peregrinación a Częstochowa, en 1936.

Fot. Colección de E. Mróz

Nos mostró entonces Wawel, Sukiennice, la basílica de Santa María y luego nos dejó a pasear solos. **El Lolek** llevó a un grupo de colegas que iba a visitar las Iglesias. **Tenía en su cuaderno notas sobre los monumentos**. Usándolos **guiaba a los colegas**”. (Włodzimierz Piotrowski, colega de la escuela secundaria)

“El deporte tratamos con ambición.

Los partidos entre los grupos de cada clase eran un gran evento, **una guerra santa**. El deseo y objetivo de cada uno de nosotros fue ganar.



Karol con el hermano Edmund en el partido de fútbol, alrededor de 1924.

Fot. Archivo del Museo Arquidiócesis de cardenal K. Wojtyła en Cracovia

Así también lo trataba **Karol**. Primero jugaba en la defensa. Incluso tenía su propio **apodo de fútbol – Martyna** (entonces conocido defensor del club de Lviv „Pogon”). Mejor me acuerdo de Karol como portero”. (Szczepan Mogielnicki, colega de la escuela secundaria)

En la escuela secundaria los chicos fundaron el club de fútbol “Czarni”, donde **jugaba Edmund** – el hermano del futuro papa. Cuando pequeño Karol tenía 3 años, su hermano mayor lo llevaba con él a los **entrenamientos** del equipo de fútbol **donde lo sentaba encima de los gorros de alumnos** que servían como pilares en la portería.

“Cuando tenía quince años fundimos un club de deporte.

Karol con sus amigos del equipo de fútbol, alrededor de 1937.

Fot. Colección de E. Mróz



La pelota, los esquís comprados – entonces era algo muy raro. (...) Salíamos en trajes de gimnasia con un emblema en las camisetas. **Taníamos dos porteros:** Karol y Zdzisek Piotrowski. Jugaban en turnos. Cuando uno de ellos jugaba, el otro permanecía como reserva. (...) **Karol** ambicioso me decía: *Oye, Wtodek, dime si Zdzisek defiende mejor? – No, igual que tú – o no, tú mejor. No me creía. – Lo se, el juega mejor pero marcame aunque veinte de penalty, tengo que entrenar.* Y se tiraba con sacrificio, también en las piedras. **Tenía una ambición así**, para igualar e incluso superar”. (Włodzimierz Piotrowski)

“Durante nuestras excursiones visitamos también **Kalwaria Zebrzydowska**, un monasterio histórico del siglo XVII de los Padres Bernardinos, muy bien situado al pie de la montaña Żar, donde nos hundíamos en la oración.

Paseábamos entre las montañas con nombres evangélicos:

de los Olivos, Sinaí, Moria, donde las pintorescamente situadas capillas que conmemoran la **Via Crucis y los caminos de la Virgen** saludaban a los peregrinos”. (Juan Pablo II)

Karol cuando tenía diez años en la pelegrinación en Kalwaria Zebrzydowska, 1930.

Fot. Archivo del Museo Casa de la Familia de Santo Padre Juan Pablo en Wadowice

“**El padre era amigo y colega del chico.**

Muchas veces paseaban juntos y como **ambos amaban las montañas**, iban también a las excursiones más largas. Solía pasar que yo también les acompañaba.

Paseábamos a pie en la región de las ciudades de Kęty y Andrychów, pasando por las rutas de la sierra de Beskid Mały”.

(Eugeniusz Mróz, amigo de la escuela secundaria)



El domingo por la mañana, **justo después de la misa** el joven **Wojtyła** con su padre, salían **juntos de excursión**

por la sierra de Beskid Mały a **Dzwonek, Jaroszowicka Góra, Łysa Góra, Blizniaki, o el pico más lejano de Leskowiec**. Muchas veces, estos viajes acababan con un té caliente en el albergue debajo de Leskowiec.

La panorámica de Beskid Mały – la vista hacia Dzwonek, 1936.

Fot. Archivo del Museo Municipal en Wadowice



“En aquellos tiempos **los esquís** dominaron toda Polonia. **Incluso** a la inteligencia y **juventud de Wadowice** de ambas escuelas secundarias. [El profesor] Panczakiewicz fue el iniciador de las locuras de esquís. Fue allí donde **el joven Karol Wojtyła empezó a gustar tanto los esquís como de los Beskidy**.” (Jan Sarnicki, el profesor de la escuela secundaria)

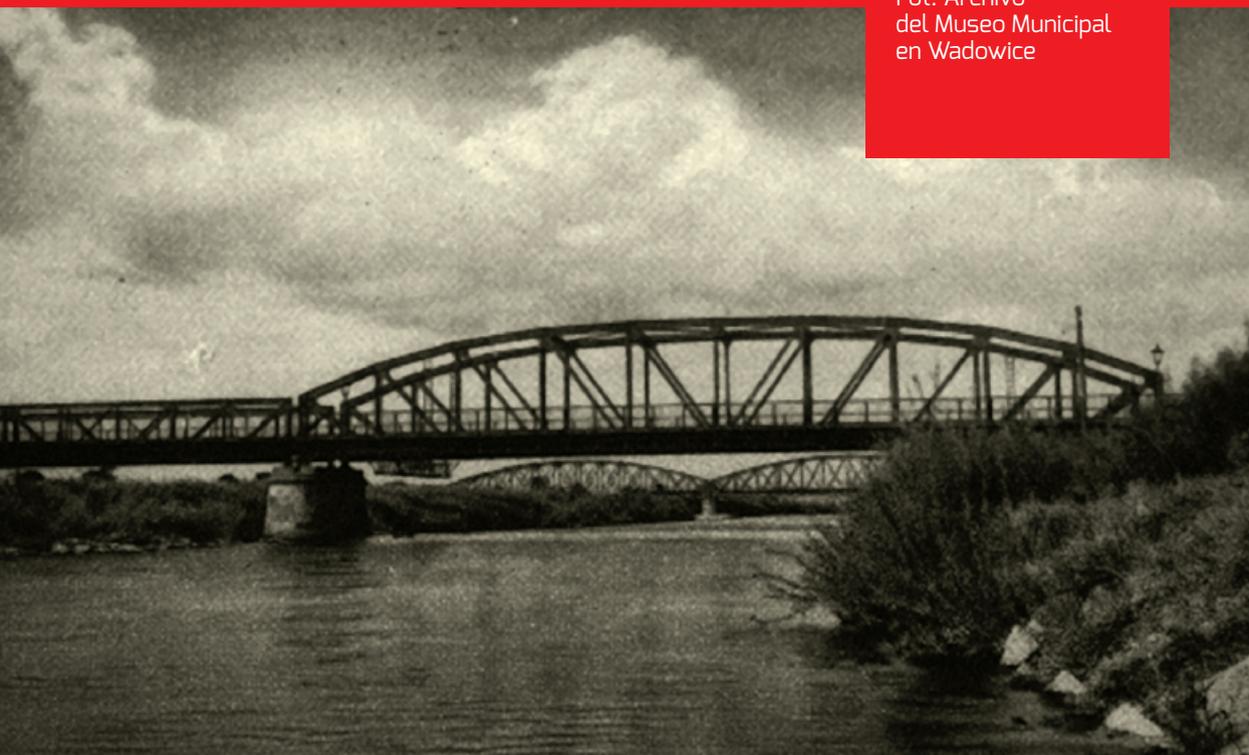
“El pobre padre, que se quedó con el hijo único, cuidaba mucho a su hijo. Ya perdió a su hijo mayor.

Ibamos a nadar

en el río Skawa.

El puente en el río Skawa en Wadowice, 1936.

Fot. Archivo del Museo Municipal en Wadowice



Era nuestra pasión común. **El padre de Karol también nadaba bien.** Incluso podía quedarse una hora en el agua, en el río frío de la montaña. No se notaba después el frío ni el cansancio.

A **Karol** le gustaban **deportes de agua.** Muchas veces **ibamos en los kayaks.** Se levantaba por la mañana como uno de los primeros. Primera limpieza por la mañana: Karol pasaba el jabón y saltaba al agua por la mañana. **Tuvo que nadar un cuarto de hora,** y luego, ya estaba en buena forma y estado de ánimo”. (Zbigniew Sitkowski, amigo de la escuela secundaria)

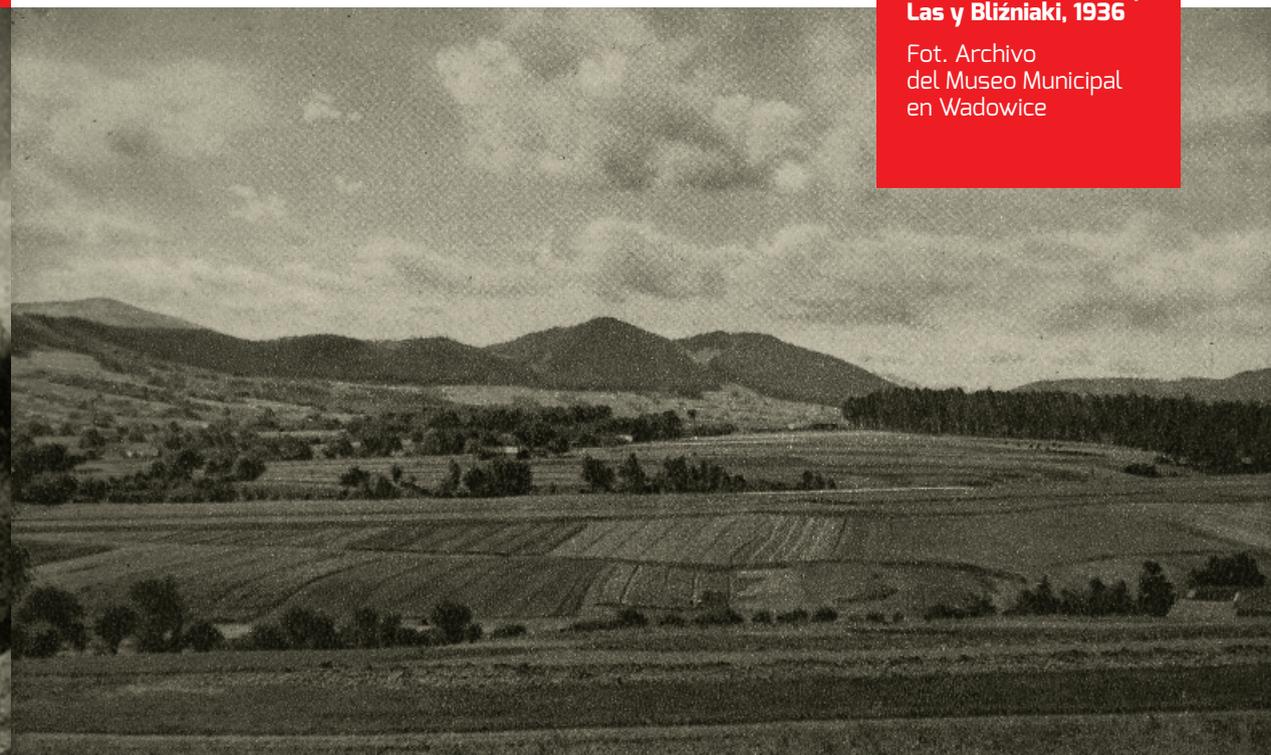
Las aficiones

que nacieron en Wadowice,

Karol Wojtyła intentaba continuar y desarrollar en los años siguientes, después de dejar su tierra.

La panorámica de Beskid Pequeño – la vista hacia Księży Las y Bliźniaki, 1936

Fot. Archivo del Museo Municipal en Wadowice



Siendo **estudiante** – a pesar de la dura realidad de la ocupación nazi – se dedicaba a la poesía y al teatro. Ya como **obispo**, y luego, arzobispo de Cracovia y cardinal, compartió sus pasiones con otros jóvenes y sus amigos. Esquillaba con ellos, **jugaba al fútbol**, escalaba la montaña y paseaba en kayaks. Incluso, cuando era **papa**, a pesar de muchos deberes, todavía trató de mantenerse activo. Iba esquiar o pasear en los Alpes. Hasta hoy en día, los habitantes del Valle de Aosta se acuerdan de los paseos del Papa.

En 2016 el papa Francisco

invita a todos los jóvenes

a Cracovia.



Elaboración y selección de textos:

Dorota Patosz y Michał Żmuda

Fotos en la portada:

pág. 1 © L'Osservatore Romano Photo

pág. 24 Vincenzo Pinto, AFP

Editor:

Municipio de Wadowice,
Información Turística,
ul. Kościelna 4, 34-100 Wadowice,
tél. +48 33 873 23 65,

www.it.wadowice.pl



fb/lubiewadowice

Wadowice 2016



La Jornada Mundial de la Juventud organizada en Polonia este año es una oportunidad única para presentación de hasta ahora desconocidas anécdotas de la vida de Karol Wojtyła – Juan Pablo II, el iniciador de estas reuniones. Para este propósito fue creada esta publicación con recuerdos del Papa polaco y de sus amigos, amigas, vecinos y profesores. Habla de su infancia y juventud en Wadowice, de como era, de que se interesaba y como pasaba su tiempo libre. Este viaje en el tiempo nos permite conocer mejor al Santo – más próximo a nosotros, gente común. Simplemente conocer a Lolek del vecindario.